

El fantasma del Che

—Prólogos e introducciones a distintas ediciones de
«**En la selva**» (Los estudios desconocidos del Che
Guevara. A propósito de sus *Cuadernos de lectura de Bolivia*)—

INDICE

- * **Néstor Kohan: La interpelación del Che** (Contraportada de la primera edición venezolana)
- * **Organización Comunista Primera Línea de Galiza: La reflexión del Che y el marxismo** (Prólogo a la edición galego-portuguesa)
- * **Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) de Chile: El Che Guevara y el problema del poder** (Prólogo a la edición en Chile)
- * **Comandante Jesús Santrich (FARC-EP de Colombia): El Che Guevara desde la trinchera libertaria e insurgente** (Prólogo a la segunda edición venezolana)
- * **Néstor Kohan: El Che Guevara, ejemplo de vida para las nuevas generaciones** (Prólogo a la edición argentina del Colectivo AMAUTA-Hombre Nuevo y uruguaya del Movimiento 26 de marzo)
- * **Ángeles Maestro (Red Roja de España): El Che que necesitamos aquí y ahora** (Prólogo a la edición de León en el Estado español)
- * **Néstor Kohan: El Che Guevara en la selva de cemento** (Presentación a la edición de Red Roja – León – Estado español)

La interpelación del Che

Néstor Kohan

(Contraportada de la edición venezolana)

Los «*Cuadernos de lectura de Bolivia*» fueron redactados por Ernesto Guevara en forma paralela a su «*Diario del Che en Bolivia*» (diario de campaña militar). Estos apuntes teóricos condensan su laboratorio mental y su ambicioso programa de investigación marxista.

Aunque dejan debates abiertos, los «*Cuadernos de lectura de Bolivia*» constituyen el punto de llegada de largos años de estudio y reflexión sobre los clásicos del marxismo y *El Capital*; la historia del pensamiento revolucionario; la crítica de la economía política; la concepción materialista de la historia y la filosofía de la praxis.

«*En la selva*» se propone estudiar rigurosamente al Che, indagando en su mundo cultural, político e ideológico y en los libros y autores que él leyó y estudió. Intenta rescatar al Che del museo, el monumento y el póster inofensivo. Ni momia embalsamada ni muerto sagrado, el Che es un revolucionario de nuestro tiempo presente. Utilizar sus reflexiones es imprescindible para el “socialismo del siglo XXI”.

Desde lo más profundo de la selva de Bolivia, enfrentando a la CIA, al Ejército y los rangers, con una mano en su fusil guerrillero y la otra en sus «*Cuadernos de lectura*» y sus libros de teoría marxista, el Che nos sigue interpelando.

La reflexión del Che y el marxismo

Organización Comunista Primera Línea de Galiza

(Prólogo a la edición galego-portuguesa)

A segunda visita do Néstor Kohan a Galiza, em fevereiro de 2011 a convite de Primeira Linha está na origem da edição deste livro.

As curtas mas intensas horas que o revolucionário argentino passou conosco permitiram, sob a inspiração da audácia leninista, acordar a edição conjunta entre a Abrente Editora e a Dinossauro de Na selva. Os estudos desconhecidos do Che Guevara. A propósito dos seus Cuadernos de lectura de Bolivia”, o mais recente ensaio de Néstor Kohan.

O livro vai acompanhado por três textos publicados anteriormente: “A crítica do Che à economia política (Um comentário aos *Apuntes críticos a la Economía Política*)”; “O Che e a filosofia da práxis”; mais a “A concepção política da revolução em Che Guevara e no guevarismo (Aproximações ao debate sobre o socialismo do século XXI)”. Este último já publicado anteriormente no caderno 14 da Abrente Editora, pois foi empregue como base da intervenção de Néstor Kohan nas XII Jornadas Independentistas Galegas (abril de 2008).

É umha enorme satisfação esta nova iniciativa conjunta entre as duas editoriais marxistas galega e portuguesa. Mas também poderemos editar na língua galego-portuguesa, a de Rosalia de Castro e Camões, um ensaio que, sem lugar a dúvidas, vai marcar um antes e um depois no *guevarismo* e no conjunto do marxismo revolucionário pois que, com enorme rigor, desautoriza as erróneas interpretações que intencionadamente subestimam a importância que o Che concedia à reflexão e o estudo ideológico.

Este trabalho desmente um Che Guevara reduzido exclusivamente a combatente guerrilheiro e dirigente político.

As editoras Abrente Editora e Dinossauro agradecem ao camarada Néstor Kohan todas as facilidades para a publicação deste livro, traduzido em Portugal por Ana Barradas, maquetado e editado na Galiza.

**Galiza-Portugal, 26 de março,
Dia do Direito Universal do Povos à Rebeliom Armada**

El Che Guevara y el problema del poder

Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) de Chile

(Prólogo a la edición en Chile)

“En la Selva, los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus Cuadernos de lectura de Bolivia”, entre otros libros del compañero argentino Néstor Kohan, representan para nosotros un gran aporte al enriquecimiento político y teórico de la construcción e impulso de un proyecto revolucionario en nuestro país y el continente. Es un orgullo publicar esta obra en Chile y ser parte activa del rescate histórico, político e ideológico del pensamiento guevarista.

Compartimos con su autor, que el mejor homenaje a Guevara es desarrollar una práctica concreta, buscar ser y hacer como el Che mas que hablar de él o llevarlo en un estampado. El carácter socialista de la lucha anti imperialista, la continentalidad de la lucha, la necesidad de la coordinación de los esfuerzos, son contenidos centrales del Guevarismo que hoy las y los luchadores debemos entender como una urgencia y una necesidad, si realmente queremos avanzar hacia una revolución verdadera y no su caricatura, como decía el comandante.

Esta y otras iniciativas de trabajo conjunto entre sectores revolucionarios del continente, responden a una etapa en que la dominación imperialista se ha vuelto a la vez inestable y agresiva; la situación que viven los Estados Unidos y la economía mundial indican una crisis recesiva de magnitud todavía impredecible, que va de la mano con la acentuación del guerrerismo imperial, la depredación del medio ambiente, la amenaza a la existencia de la humanidad.

Una crisis como la actual supone una perturbación de las bases del sistema social imperante que puede poner en peligro su propia existencia, o bien le permite a este recomponerse y rectificar. El rumbo definitivo depende mucho de la acción concreta de las clases explotadas, la crisis por sí sola no significará el fin del capitalismo, no se puede esperar pasivamente que sistema caiga por si mismo debido a estas turbulencias económicas, solo la intervención y la lucha social, política y militar de los pueblos podrá acabar con el sistema de dominación imperialista.

En nuestro continente este desafío ya no podrá ser resuelto mediante reformas a este sistema burgués en decadencia, sin embargo mientras los bloques dominantes luchan por mantener o restaurar su poder, aún los niveles de organización, coordinación y movilización de los pueblos son desiguales, la disidencia al sistema se expresa mediante distintas formas de acuerdo a la situación concreta, es decir diversas estrategias

o proyectos que tienen también contradicciones internas o situaciones aún no resueltas para ser propuestas estratégicas convincentes.

Entonces, a la hora de ver la situación política en nuestros países, Lenin y Gramsci, Mariategui y el Che, Miguel Enríquez y Raúl Pellegrín, vuelven tozuda y estoicamente a señalarnos asuntos claves como la necesidad de un proyecto revolucionario; la existencia o el carácter de la organización o el partido revolucionario que protagoniza o conduce el proceso; la capacidad de sostener o desarrollar conciencia, organización y movilización popular; la correlación de fuerzas político militares. Todo esto en la perspectiva de resolver el problema del poder de manera integral, tal como lo pudo hacer la burguesía en su momento.

Los cuadernos de Bolivia

La publicación de los cuadernos de estudio del Che en Bolivia, nos revelan otra faceta que quizás no ha sido suficientemente explorada del guerrillero heroico, y es su profunda identificación con el marxismo, la importancia que daba a la preparación y la formación de una capacidad teórica y crítica en este contenido y método, campo en el cual mostraba las mismas cualidades que en otros aspectos de su praxis, sobretodo en su permanente búsqueda de caminos propios, sin apearse a recetas y dogmas de manual, entendiendo que la teoría se debe enriquecer con elementos surgidos de la propia experiencia y realidad de esta América Morena, sin aferrarse a Vaticanos Ideológicos dentro del pensamiento revolucionario.

Un evocador testimonio de esta disposición se encuentra en una carta a Armando Hart Dávalos de diciembre de 1965, en la cual plantea sus dificultades para emprender el estudio sistemático de la filosofía... *“Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos. La segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por eso hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la editora política...”*

Esa misma capacidad y ruptura con los cánones tradicionales del Che, la encontramos además en su concepción político-militar propiamente tal; la valoración de los aspectos subjetivos, de la conciencia y la voluntad de lucha que no son necesariamente “determinadas” por aspectos económicos o las denominadas “condiciones objetivas”. Estos aspectos lo pusieron muchas veces en contra de las políticas y los formulismos de los partidos comunistas de Latinoamérica, e incluso de

la Unión Soviética, y claro también se expuso a la caricatura, la simplificación o los intentos de cooptar su figura, convirtiéndola en una suerte de icono romántico y a la larga inofensivo.

Todas estas lecciones deben tomarse en cuenta en la actual coyuntura de nuestro continente, por eso con el Che decimos que en las actuales condiciones el problema del poder en la perspectiva del socialismo no se resuelve en las urnas, la experiencia chilena enseña que no podemos volver a idealizar o poner todas las esperanzas en un Parlamento, una Constitución, una Asamblea Constituyente o cualquier otra superestructura mientras el problema del poder no esté resuelto o camino a resolverse, caer en ello implica no sólo la ausencia de un pensamiento estratégico realista, sino también la subestimación del enemigo, en lugar de perspectivizar o librar una guerra por el poder concreto. Este error ha permitido a la derecha por ejemplo en Venezuela, Bolivia y Ecuador reagruparse y recuperar la iniciativa cada cierto tiempo.

También con el Che planteamos la certeza que ningún proceso puede avanzar si no avanzan conjuntamente los demás, en la premisa que es imposible sostener un proceso revolucionario si no existe un equilibrio de fuerzas que garantice su defensa y consolidación al nivel de toda la región. En este sentido, no vemos contradictorio plantearse lo nacional y a la vez hablar de lo continental, porque esta región, como lo dijera el Che en el mensaje a la Tricontinental *“Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo “internacional americano”, mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. Los grados y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de buena parte de los países de nuestra América”*.

Por otra parte, también con la figura de Che Guevara rescatamos el interés permanente por el estudio, por la formación política y teórica de los combatientes, militantes políticos y sociales de base y la sociedad en general, afán que lo acompañó incluso en las condiciones más adversas de la lucha guerrillera en Bolivia, y la presente publicación es una demostración de la inquietud intelectual del Comandante, su capacidad integradora, de beber de muchas fuentes con dedicación y sistematicidad, un ejemplo que todos los que se dicen seguidores del Che debemos emular.

Todos estos aspectos están relacionados entre sí y forman un todo coherente que hoy llamamos guevarismo, y el gran mérito del compañero Nestor Kohan en esta obra es hacer salir a la superficie un aspecto del Che que lo completa como revolucionario, como marxista consecuente, radical, humanista y rebelde sin pausa...

Finalmente dedicamos esta publicación, a los luchadores de todas las tendencias que han dado su vida por la causa revolucionaria en nuestro

país y la región, a los presos políticos que aún se mantienen en las cárceles de este sistema, a la vieja y nueva camada de militantes sindicales, estudiantiles y poblacionales que sabemos absorberán con gran entusiasmo cada una de las páginas de este libro, *pues camino a vencer y ser como el Che, no se termina nunca de aprender...*

Editorial Rodriguista
Nuevas Ideas

Edición Especial "II Congreso del FPMR"

www.fpmr-chile.org

El Che Guevara desde la trinchera libertaria e insurgente

**Comandante Jesús Santrich
(Integrante del Estado Mayor central de las Fuerzas
Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del
Pueblo FARC-EP)**

(Prólogo a la segunda edición venezolana)

Con el título *El Che, antítesis del hombre unidimensional*, inicia el profesor Néstor Kohan (N. K.) su más reciente libro sobre el comandante Ernesto Guevara, invitándonos al desafío de pensar a este, nuestro partisano de talla universal, incitándonos a asumirlo, podríamos decir, en el sentido de dar un salto hacia dentro de nosotros mismos como primer acto que conduzca o que indique, efectivamente, que hemos tomado partido en nuestro tiempo histórico: el partido de la radicalidad de Guevara, a partir de su pensamiento, su visión del mundo y su entonces, hasta nuestra conciencia en el aquí y el ahora, en perspectiva de futuro en libertad.

Todo el empeño es el de hacernos de la mano de un Che vivo, liberado de las momificaciones, la iconografía muerta y los santorales inútiles. Andar el presente con él, reconociéndonos en su condición de revolucionario, en su entramado de insurgente anticapitalista, antiimperialista, que fustiga el burocratismo y la inercia desde la subjetividad y la cultura socialista, sobre la que enraíza absolutamente su esperanza.

Nos llama la atención N. K, en que el estudio del pensamiento del Che es base para poseer un pensamiento contemporáneo que esté a la altura de los retos que la necesidad de la emancipación humana plantea en nuestra época; por lo que entonces, se sustenta como urgente e insoslayable la exploración de las múltiples dimensiones de su personalidad y las diversas aristas que sobre él se crearon.

Desde sus primeras páginas esta obra que destaca la condición militante y comprometida de Guevara, subraya en la superación que el pensamiento del revolucionario argentino, nuestroamericano, había logrado ya en los finales de los años 60 del siglo pasado, respecto a todo lo que la vieja izquierda ya no podía ofrecer, y alude de manera directa a su coherencia entre el decir y el hacer, su rechazo a la doblez en el discurso y la moral, al cuestionamiento radical de las llamadas razones de Estado que se anteponen al desenvolvimiento del internacionalismo solidario, de la creatividad popular y osifican al socialismo con sus cargas de nocivo burocratismo y estúpidas pretensiones de uniformar el pensamiento.

En la Selva, se titula este nuevo libro del profesor N. K. que hemos encontrado en las páginas de internet en su reciente primera edición, y

que tiene la particularidad de ser una exquisita reflexión sobre aspectos de orden económico, filosófico, ideológico, etc., pero que se desenvuelve como importante complemento y referencia de un cuerpo principal constituido por una fuente primaria inédita, que saca a la luz pública: son los escritos elaborados en Ñancahuazu por el comandante guerrillero Ernesto Guevara de la Serna, durante los días previos a su muerte física en Bolivia.

Con no menos importancia que el ***Diario de campaña en Bolivia (1968)*** de nuestro querido Che, sus cuadernos y libretas de notas manuscritas que, hasta donde sabemos, estaban inhumadas en los anaqueles del ejército boliviano, son traídos por el profesor Kohan al siglo XXI, luego de más de cuarenta años de su elaboración, con toda su ingente carga de fundamentos y pertrechos ideológicos, plenamente vigentes y necesarios para proseguir las luchas por la emancipación, tanto en el campo de batalla militar como en el terreno de la guerra de las ideas contra la opresión oligárquica e imperial que amenaza con la destrucción del orbe.

Los apuntes hechos por el Che sobre los autores y materias que abordó, sentando valoraciones teóricas y principios de acción revolucionaria, esbozan fundamentos que validan la concepción materialista de la historia, de los procesos de desarrollo social, dándole sustento mediante la teoría marxista crítica, o al menos en franca contradicción con la ortodoxia torpe que no permite pensar desde la propia realidad el desenvolvimiento de las acciones de las masas, que en determinadas circunstancias requieren de los revolucionarios marchar por vías y formas que implican la legítima violencia en favor de los oprimidos.

Sobre los que ahora pasan a llamarse para conocimiento del público, *Los cuadernos de lectura de Bolivia*, el profesor Nestor Kohan realiza una exhaustiva investigación hermenéutica que despeja con profundidad los aspectos nodales de la concepción marxista del comandante Guevara, exponiendo de manera muy didáctica sus estudios hasta ahora desconocidos respecto a autores y temas clásicos de economía y filosofía política, en contraste contextualizado en modo, tiempo y lugar de unos y otros, dentro de un derrotero de debates que marcaron el desenvolvimiento de la teorización socialista, en vida del Che, durante el pleno desarrollo de grandes proyectos de ordenación social anticapitalistas en lo que fuera la Unión Soviética y la China de Mao. Se revela en ello el carácter crítico, sesudo, autónomo y de acertada prospección en el análisis, del comandante guerrillero. Tempranamente él, aún a tiempo de rectificación, se atrevió a cuestionar –fundamentado en sus lecturas y observaciones directas– el dogmatismo, las arbitrariedades y desaciertos de influyentes sectores de la dirigencia política que en aras de la defensa del marxismo y de la construcción del comunismo, erigieron catecismos ideológicos oficiales, atrapados, de una u otra forma, en el burocratismo, el revisionismo y la decadencia acrítica de un pensamiento desfigurado y momificado, castrador de la creatividad de las masas, que según los pronósticos del Che terminaría abriéndole camino a la restauración capitalista.

Los cuadernos de lectura de Bolivia, sintetizan las reflexiones y los proyectos investigativos que en torno al marxismo estaba desarrollando el Che, a pesar de las condiciones difíciles de su vida guerrillera en los Andes suramericanos. Pero aún siendo profundos sus apuntes, se puede decir que se trata apenas del esbozo general, del esquema primario digamos, plasmado por un estudioso en capacidad de aportar inimaginables ideas originales desde su condición de combatiente revolucionario, a la elaboración de una obra teórica que fuera en coincidencia con las realidades que mostraba el desenvolvimiento del movimiento revolucionario a nivel mundial, asumiendo sus aciertos y desaciertos, como una práctica meritoria para quienes construyen el socialismo. Esta inquietud no se iniciaba recién en Bolivia, sino que venía procesada desde su temprana edad adolescente, que fue cuando por primera vez tuvo contacto con el marxismo; solo que ahora tenía consigo la madurez de una meditación que había sobrepasado lo meramente especulativo y se afianzaba en las convicciones alimentadas en los estudios de los clásicos, *El Capital*, la concepción materialista de la historia, la filosofía de la praxis, etc. y se afincaba en la experiencia viva de un hombre integral..., un intelectual orgánico.

El profesor Néstor Kohan no desaprovecha sus explicaciones para insistir en que tuvieron que pasar dos décadas desde la muerte del Che, para que pudieran aflorar facetas muy importantes de él, como la de ser un profundo estudioso del capitalismo, analista de las dificultades de la transición al socialismo, teórico de los problemas de la revolución mundial y polemista al interior del marxismo, apuntando además en este trabajo que N. K. considera continuación de otros estudios, que luego de cuatro décadas del asesinato del comandante insurgente, es que se comienzan a explorar y debatir en serio estas nuevas dimensiones de la personalidad del Che como estudioso sistemático del marxismo, lector de los clásicos del pensamiento social y apasionado explorador de la literatura revolucionaria. Es nuestro Che, combatiente guerrillero y pensador radical, precisa, insistiendo en la exploración de esta última dimensión por lo escasamente conocida, y que requiere de seguir sacando a la luz los papeles, apuntes, elementos diversos que han permanecido ocultos o inéditos cuando el campo cultural del socialismo y la praxis revolucionaria tanto requieren de nuevas herramientas de lucha, como lo son estas noticias sobre Guevara.

Y precisamente en referencia a este último asunto que toca con el debate cultural, N. K. dedica un buen tramo de sus meditaciones cuando se refiere a ***Guevara y el debate cultural posterior al muro de Berlín***: Derrumbada la Unión Soviética y toda la galaxia ideológica que —infructuosamente— intentaba legitimarla, el pensamiento socialista mundial sufrió un cimbronazo hasta la raíz, dice, agregando que el golpe fue sensible no solamente para las corrientes de pensamiento pro-soviético más tradicional sino también para muchos de los críticos de las experiencias políticas del Este europeo. Y es este el preámbulo para explicar que la caída del llamado socialismo real, poco socialista según nuestro autor, produjo una retirada ideológica que si no fuera por lo trágica sería risible, sobre todo porque muchos antiguos

estalinistas recalcitrantes, ayer furiosos dogmáticos e impiadosos inquisidores de cuanta herejía encontraban a su paso, se refugiaron rápidamente bajo el regazo protector de la socialdemocracia (cada vez más neoliberal y menos socialista)». Conversión que derivó hacia una ofensiva anti-leninista y contra la mejor herencia del bolchevismo, tildando de autoritaria y jacobina la revolución de octubre, o expresando que la caída de la URSS se daba porque su dirigencia no había respetado el desarrollo normal y evolutivo de las fuerzas productivas..., repitiendo el recetario de los dogmas productivistas, etapistas y evolucionistas, con su habitual fetichismo de la tecnología.

Con estas reflexiones, el profesor Kohan hace un inventario más o menos pormenorizado de aquellos transformistas que abdicaron para pasar a engrosar las filas de los postmodernos y de los mansos posestructuralistas que decretaban la muerte de la dialéctica, los que hacían coro a los arrepentimientos izquierdistas, volviendo a la conocidísima práctica tontivana de balbucear un par de frases contra Hegel, como santo y seña o guiño frívolo, que les permitiera acceder a los cócteles y ágapes de la industria cultural, puntualiza N. K. para de inmediato ir a fondo contra los arrepentidos, traidores digamos, que hacen pandilla de oportunismo con los antiguos derechistas que en tiempos recientes repiten sin vergüenza alguna con T. Negri, que el imperialismo era cosa del pasado, o que Los Estados Unidos no constituyen —e, incluso, ningún Estado—nación puede hoy constituir— el centro de un proyecto imperialista, mientras los Halcones militaristas yanquis desbocan toda su agresividad ó, en términos de Carlos Tupac, su pedagogía del terror, que le garantice, en medio de su crisis estructural capitalista, la depredación del planeta.

En el desfile de los conversos que fotografía N. K. en su obra entran los vasallos del fin de las ideologías, la nueva derecha intelectual que pretendía aplacar con perfume francés el olor ácido de la comida vieja recalentada, los que como Heinz Dieterich o con él, afirmaron el absurdo de que La URSS cayó por falta de conocimientos matemáticos, los que sin remedio se abalanzaron a la recreación de los antiguos dogmas positivistas del socialismo científico que ven en el genoma su tabla de salvación, los autodenominados marxistas analíticos, o neopositivistas renovados que naufragan en las variantes de la filosofía analítica del lenguaje, en la determinista teoría de los factores económicos..., a los que concomitantemente les apareció también el multiculturalismo.

Estados Unidos ofreció sin pérdida de tiempo, nos explica N. K., los productos teóricos que le permitieran relevar lo que ya no le servía, implementando becas, subsidios y dinero suficiente para que la Academia norteamericana y sus satélites incorporaran, de manera muy particular, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt y las reflexiones gramscianas, respecto a la hegemonía cultural del molde que consideran inofensivo, aséptico, moderado y políticamente correcto de los estudios culturales: se trataba del mencionado multiculturalismo.

Ante la presencia de la crisis de los dogmatismos estalinistas asediados por las baratijas ideológicas representadas por el posmodernismo, el

posestructuralismo, el neopositivismo o el multiculturalismo entre otras insuficientes y también fracasadas respuestas teóricas a los problemas del desarrollo social, se extiende, piensa N. K. un amplio horizonte cultural y filosófico que permite registrar socialmente las sugerencias, las búsquedas teóricas y los interrogantes políticos del Che, instrumentándonos con argumentos que pueden ayudar a indagar y precisar el significado del denominado socialismo del siglo XXI, cuyos contenidos precisos todavía están por elaborarse.

Y he aquí, entonces, cómo desde el pasado, remozado en su justeza y temple, nos viene el pensamiento de Guevara para romper con los nuevos espejismos en los que se esconden los viejos trucos de mago de los explotadores. La concepción humanista del socialismo, el proyecto de revolución mundial, antimperialista y comunista, que fueron causa y motor del accionar de Guevara, irrumpen en su sentido de rebelión permanente contra la opresión y, como explica el profesor Kohan, como una rebelión permanente contra todas las formas de opresión y una revolución ininterrumpida de las relaciones sociales, las instituciones políticas y las subjetividades históricas.

Guevara entonces, se erige en símbolo vivo del marxismo y de la filosofía de la praxis que empuñando el fusil de los oprimidos con más determinación y convencimiento que en todos los tiempos, hace fulgir su pensamiento y sus banderas socialistas, avanzando en la universalización de las rebeliones contra la explotación y contra toda dominación. Guevara se nos presenta, digamos, como el guerrillero de la vanguardia que va indicando la ruta para que entre todos avancemos, machete en mano abriendo la trocha, explorando posibilidades, sorteando acantilados, y escabrosas peñas, pantanos y manigua, zarzales y cañadas, los laberintos urbanos de la desigualdad y la miseria, los problemas de la contemporaneidad..., siempre avanzando en ese rumbo que es el del comunismo del siglo XXI.

Vale decir que no siempre lo viejo es obsoleto y anacrónico, y lo nuevo revolucionario. Ahora, por ejemplo, nos aparece el marxismo del barbudo de Tréveris en reflexiones del Che que fueron escritas hace cuarenta años, presentadas y analizadas por el profesor Kohan, valiéndose de los antiguos manuscritos originales en los que el comandante guerrillero esboza su crítica de la economía política, sus planes para estudiar filosofía. Esta fuente documental cubierta por la pátina del tiempo sin que estuviera a la vista de todos ya por los avatares del destino o por obra de alguna mano que los pretendía ocultos, se suma al pensamiento como material revolucionario, que sin duda servirá de poderosa almádana para demoler los dogmas tradicionales y las nuevas bagatelas ideológicas de última hora, multiculturalistas o con el nombre que quieran disfrazarse.

N. K. nos recuerda las palabras de Lenin cuando dice que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Acertado razonamiento este si militamos con la idea de que la teoría no puede convertirse en recetario dogmático. Así, entonces, la talla de revolucionario del Che se crece más y más cuando observamos en detalle, mediante esta obra, que él hizo sus propias meditaciones

oponiéndose a la colonización del pensamiento, a la subordinación al eurocentrismo, interpretando la teoría y teorizando según sus vivencias y análisis, sin temer al debate ni a la crítica, tal como tiene que hacerlo todo revolucionario si se quiere contribuir realmente al enriquecimiento y depuración de la cultura y si se le quiere otorgar a la teoría y a la ideología el lugar privilegiado que merece en el conflicto de clases, tal y como lo apunta N. K., sin que más allá de la autoridad de quienes la han ganado en la arena y la abnegación, se pierda la preeminencia de un tipo de argumentación política asentada en fundamentaciones que pretenden estructurarse sobre una base racional.

Razón tiene el profesor Kohan cuando hace este llamado y resume diciendo que "Desde los manifiestos de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) de Marx y Engels hasta las declaraciones de La Habana y los llamados de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS); desde las proclamas y medidas de la revolución mexicana de Villa y Zapata, pasando por la revolución de octubre de Lenin y Trotsky, hasta la revolución cultural china de Mao Tse-Tung; desde el 68 europeo hasta el Programa Agrario de los guerrilleros colombianos y otros documentos fundacionales de la insurgencia latinoamericana y caribeña; desde los documentos zapatistas hasta los manifiestos contra el neoliberalismo, etc., etc. A todo lo largo de esa prolongada secuencia histórica de rebeldías, insurgencias y rebeliones organizadas, la palabra, principalmente escrita, adquiere un papel central. Junto a la indignación ética que conduce a la acción militante, y al lado del mito convocante (analizado en su época por José Carlos Mariátegui como una idea-fuerza que aglutina a las masas y unifica sus voluntades dispersas), la palabra razonada adquiere en la tradición revolucionaria del marxismo un protagonismo inocultable.

En este trabajo que se mueve entre la hermenéutica y la historia, el profesor Néstor Kohan, al tiempo que se identifica con el pensamiento del Che y trae a relación elementos que ayudan a encontrar las raíces más subterráneas de sus juicios, valoraciones y planteamientos, aborda con objetividad los criterios de los autores y temas que son tratados por el comandante, abriendo precisos datos biográficos e informaciones esenciales que permiten al lector tener a mano pistas fundamentales para la interpretación propia o la investigación más profunda, si se quiere proseguir ahondando respecto a aspectos de la historia de las ideas, tan complejos, como la crítica del Che a la economía política, su visión frente a la filosofía de la praxis o a la concepción política de la revolución, o sobre el sinuoso debate entre estalinismo y trotskismo, o los juicios sobre la teoría del valor, o el asunto de los marcos conceptuales que deben primar en el desarrollo revolucionario en Nuestra América, más allá de lo que erróneamente impusieron las visiones eurocéntricas heredadas del marxismo ortodoxo, por ejemplo.

La interpretación que nuestro autor hace de los apuntes del Che, en tanto al mismo tiempo transcribe fielmente lo escrito por el comandante, deja la plena posibilidad de hacernos a una propia idea de aquellas reflexiones; pero más allá de concretar la publicación de una importantísima fuente primaria, hace todo un esfuerzo por encontrar su

sentido y sus finalidades, en procura del significado y la comprensión, quizás dentro de esa concepción de Wilhelm Dilthey que indicaba que todo saber debe analizarse a la luz de la historia para superar la parcialidad que el conocimiento y el entendimiento tienen fuera de ella. ¿Hay, entonces en este trabajo un intento de reconstrucción psicológica, o el suministro de las pistas para que el propio lector encuentre la intención original del comandante guerrillero en sus escritos de Nancahuazu? No es del caso dar una respuesta concluyente; no obstante, es indudable que se percibe en el conjunto de la investigación, interés marcado y legítimo por asir los sentimientos y las prospecciones del Che, de la manera más clara y fidedigna, colocándose en su tiempo y lugar, en su circunstancia de lucha, en sus convicciones más arraigadas..., en función de mostrarnos en su máximo esplendor el acto creador, sin caer en excesos de fe y colocando sobre la mesa el problema del análisis crítico de las ideas como tema de inquietud y práctica por parte de los revolucionarios.

Ahora bien, en este asunto de la crítica en el plano de la empatía - pues se trata de abordar los escritos de un revolucionario con el que el profesor Kohan no sólo tiene identificación ideológica sino afectiva, como bien la debe tener todo revolucionario- donde se pudiese correr el riesgo de perder la objetividad, en la obra se mantiene suficientemente la dialéctica de la creación, demostrándose que sí es posible hacer el análisis crítico de un hermano de lucha como lo fue el Che con *sindéresis*, sin devociones irrestrictas. Sí es posible tomar el lugar del otro, asumir su interioridad, sin llegar al extremo de terminar viendo la realidad sólo a través del autor que se analiza, sin que ya medie fórmula de juicio alguna diferente a la fe y la autoridad que se tenga o se perciba en él, demarcando una situación en la que incluso la pérdida de objetividad no sólo consista en identificarse con unas ideas por estar poseído por los afectos, sino también cuando se llega al extremo de atribuir a ese autor nuestros propios puntos de vista, hasta llevarlas al quebradizo pedestal de las verdades revelada y absolutas, que es de alguna manera la enfermedad que padecen muchas ortodoxias y metafísicas marxistas, tan criticadas por Guevara.

Valga decir que en su obra, el profesor Kohan no asoma pretensiones por dejar establecidos interpretación y juicios definitivos, pero sí sugiere un método de análisis crítico y comparativo de interpretación y comprensión que implica tomar en cuenta las relaciones mutuas que existen entre la parte y el todo, y la importancia que reviste en una investigación, la experiencia y el análisis del conjunto. Por ello, cuando explica la manera como ha de tratar los cuadernos de la selva de Nancahuazu, desde un principio aborda la biografía intelectual de los autores examinados por el Che en Bolivia, tratando de rastrearle la historia política a cada uno, los debates y polémicas en los que se enmarcaron sus producciones..., todo con la mira puesta en —reconstruir rigurosamente el pensamiento del Che, con un objetivo nodal que no se oculta: que nos sea útil en las nuevas batallas ideológicas. Ello le implicará al profesor Kohan, y así lo asume, hacer previo esclarecimiento del entorno político, ideológico, biográfico e

histórico, de los argumentos del Che y de los de los autores que él estudia, como única manera –según sus propias palabras– de comprender a fondo sus elecciones bibliográficas, sus reflexiones políticas y sus balances teóricos.

N. K. resalta en su libro la reivindicación que hace el Che, en la práctica y en su pensamiento, con enorme conocimiento de causa, de la necesidad de la lucha armada en la búsqueda de un orden social justo que favorezca a los oprimidos y vilipendiados del mundo, tal como lo demuestra su presencia guerrillera en Bolivia y sus teorizaciones plasmadas en *los cuadernos verde, rosado y rojo* de la selva, los cuales coloca ahora en manos de los revolucionarios del presente, dejando bien claro que no fue el comandante insurgente un suicida inútil con ideas simpáticas pero que no sabe nada de política, que no fue el tipo solo, aislado, derrotado, sin perspectiva de futuro, abandonado por todo el mundo, por su familia y por su corriente política, como es la imagen falsa que pretenden mostrar algunos de sus pseudo-biógrafos, mercachifles de la literatural política, que propalan la idea del mártir que los marxistas necesitan para redimirse de su pecaminosa conducta anticapitalista. Lo que en verdad representa y efectivamente es el Che, lo que reconocemos plenamente en él los guevaristas de las FARC, tiene que ver con las posibilidades reales de un futuro en libertad, que sólo se conquista mediante la lucha, tal como la asumió y por la que entregó su vida, consecuente con su máxima de ser un hombre que actúa como piensa; es decir, coherente en la praxis revolucionaria comprometida, de militante genuinamente marxista, que optó por una forma y una vía de acción legítima y acertada respecto a las condiciones que impone la lucha de clases en Nuestra América.

No es del caso, ahora, repasar la crítica del positivismo histórico, pero si decir que una investigación como la que en esta ocasión aborda el profesor Néstor Kohan, centrada en el pensamiento del Che Guevara, no podría estar nunca bajo el hielo de aquellas concepciones o planteamientos que pretenden pseudo-neutralidad valorativa, que atienden

exclusivamente a los hechos y desatan cronologías supuestamente objetivas con inclusión de una pretendida relación causal entre ellos. La atención a las estructuras internas de la sociedad que lleva implícita esta obra, es quizás desde antes de la escuela de los Annales, una preocupación del marxismo. Lo económico, lo cultural, las relaciones sociales..., son factores que el marxismo asume en el plano de la hermenéutica, como necesarios, para abordar con rigor científico la historia, más allá del registro inventariado de los simples acontecimientos. De hecho, el método histórico de interpretación, que cruza el presente trabajo, son consustanciales a su enfoque marxista.

Así va el profesor Kohan, con su verbo escarbando en la memoria, buscando para esclarecer y no para manipular. Es como si nos llevara de la mano hasta Nancahuazu, para ahí adentrarnos en el rico escenario del pensamiento; en este caso, en primer lugar, el pensamiento del Che Guevara durante un momento histórico específico, que muestra los aspectos de mayor permanencia, caracterizadores de

los fundamentales rasgos conceptuales también marxistas del comandante guerrillero. Hacia allá nos transporta para desde esa atmósfera, iniciar el examen de un pensamiento de ayer que en la medida en que lo reconocemos de palmo a palmo va moviéndonos, como por entre un túnel de tiempo y conceptualizaciones que están en espléndido debate, con diversas otras teorizaciones sociales, al reconocimiento de un pensamiento plenamente actual, y fundamentalmente vigente para asumir la guerra ideológica del presente.

En este minuto, mientras las cadenas noticiosas internacionales, - la mayoría de ellas al servicio del imperio estadounidense y sus cómplices miserables entre los que se cuenta la ONU-, transmiten con beneplácito el ataque de sus fuerzas re-colonizadoras contra el pueblo libio; en este momento en que esas mismas cadenas que ya antes han justificado la invasión de saqueo a Irak y Afganistán, transmiten los bombardeos fascistas, inmisericordes, criminales, contra la palestina Franja de Gaza..., todo propiciado e impulsado por el gobierno yanqui presidido por un criminal al que el *Storting* noruego no tuvo sonrojo siquiera en otorgarle el ya depreciado *Premio Nobel de Paz*, pensamos que acudir a la memoria histórica, sobre todo cuando se trata de retomar el pensamiento y el ejemplo de la lucha emancipadora, es una labor invaluable.

Siempre hará falta quien con dignidad, honradez ideológica y compromiso revolucionario, retome fuentes, critique argumentos de distorsión y engaño, rompa ocultamientos dolosos y silencios cómplices..., o sencillamente multiplique la voz de la justicia a través de las páginas de la historia. En tal sentido, siempre harán falta personas, investigadores e intelectuales, como el profesor Néstor Kohan, por ejemplo, quien ahora nos lleva al escenario de las ideas críticas del Che, en un período en que la ortodoxia casi tenía secuestrado al pensamiento revolucionario.

Desde la tinta de los manuscritos insurgentes de Nancahuazu, nos muestra N. K. el camino del libre pensamiento exegético que tanto requiere la lucha, y que fuera el que siempre anduvo el Che indicando la nocividad del manualismo, del sectarismo, del seguidismo, de la falta de creatividad para la construcción del socialismo, poniendo de manifiesto la urgencia de pensar con nuestras propias cabezas.

Al respecto, traer al Che en sus lecturas de la selva boliviana y armonizarlo con sus consideraciones de otros momentos, es abordar incluso, el asunto de aquellas extraviadas prácticas en que se suele meter la obra de Marx, o aspectos de las libertades que se permiten los marxólogos diletantes en cuanto a abordarlo sin rigor y a la luz de lo que otros han dicho de él en manuales o tergiversaciones.

En el caso del Che, el marxismo es estudiado y pensado desde Nuestra América, reivindicándolo sin vana veneración; criticándolo sólo si hay razón, información y argumentos para hacerlo y tachando también a quienes desde el marxismo falseado han montado ortodoxias desprestigiantes para esta visión del universo.

Obviamente, el Che tampoco aborda el marxismo adulándolo con la admiración absoluta de sus postulados, ni dando excelencia descontextualizada a cada cosa que el pensador alemán pueda haber dicho; pues esta ha sido también una de las formas de desvirtuar a Marx y deformar y estancar al marxismo. Así, contra este proceder es que actúa Guevara, lo cual es muy bien sustentado por el profesor Kohan cuando contextualiza sus opiniones y a los autores que el Che aborda en sus lecturas, dándonos una visión más o menos amplia de sus puntos de vista a la luz del tiempo y las circunstancias en que lo dijeron; incluso cuestionando rigurosamente al stalinismo y a quienes desde esa perspectiva, a nombre de un supuesto pensamiento oficial marxista, defendieron al marxismo desfigurando el marxismo. Cosa que, como diría el mismo Marx, le honra y avergüenza demasiado al mismo tiempo.

Quizás le habría tocado a Marx escribir tratados interpretativos de sus mismas obras para eludir tanta tergiversación a que ha sido sometido, en cuyo caso cuánto de su herencia no hubiésemos perdido por cuenta del tiempo desperdiciado en esa labor de sobre-esclarecimientos. Pero negándose a que lo transfigurara en formulador de recetas infalibles y verdades inamovibles, bien atinó a decir su famosa frase —yo solo sé que no soy marxista.

A lo mejor al Che también le habría tocado decir que si de evaluar todas las tergiversaciones que se han levantado respecto a su pensamiento se trata, él tampoco es guevarista. Para el caso, afortunadamente el profesor Néstor Kohan, sin duda uno de los más profundos y dedicados estudiosos del pensamiento del Che Guevara en América Latina, verdadera autoridad en la materia, afincado en su vasto conocimiento de la vida y obra del Héroe de la Higuera, en esta oportunidad no sólo nos trae una fuente primaria a conocimiento, sino que la envuelve en el entorno filosóficas, económicas, históricas, de emotividades, etc., que le habían rodeado en aquellos difíciles días, logrando un panorama claro de la inmensa condición integral del revolucionario como combatiente y pensador, como teórico y hombre de acción; es decir, un revolucionario de la praxis, al que muchos de sus supuestos biógrafos no quieren ver en su real grandeza humana sino en una prefabricada y tendenciosa condición de aventurero romántico, casi desligado del marxismo, al que tanto contribuyó a alimentar desde su voz crítica y creadora.

Wright Mills (1916-1962), es el primer autor abordado por el Che y que N. K. presenta de manera extensa iniciándolo con una referencia al marxismo y la sociología crítica en Estados Unidos. Explica, cómo en Bolivia el Che Guevara lee detenidamente, transcribe largos párrafos y reflexiona sobre *Los marxistas*, que es una antología del intelectual estadounidense, sobre cuya obra el comandante llega a concluir que se trata de —un libro útil por la amplia y bastante imparcial colección de citas. Las opiniones del autor están teñidas de un anti stalinismo senil, de tipo trotskista; aunque algunas opiniones son justas y agudas, carece de profundidad y solo se limita a dejar constancia del hecho, o hacer suposiciones superficiales es una clara muestra de la intelectualidad liberal de la izquierda norteamericana”.

Entre la diversa temática unas veces detalladas, otras sólo aludidas por el Che, el profesor Kohan coloca prolijos aspectos teóricos que esclarecen la lectura. Aborda en algún momento, por ejemplo, el asunto de la pasión del Che por la dialéctica marxista sin descuidar su preocupación por la historia del pensamiento dialéctico anterior a Marx, por la génesis de la lógica dialéctica y su relación con la lógica formal, entre otros asuntos, remontándose al momento en que pudo haberse despertado el interés del líder guerrillero por el tema, hasta desembocar en que la búsqueda de una forma de continuar sus estudios sobre la dialéctica es lo que lleva al Che a incursionar en la obra de György Lukács (1885- 1971), como uno de los grandes pensadores marxistas del siglo XX y uno de los máximos conocedores de Hegel dentro de esta tradición política.

El profesor Néstor Kohan aporta una biografía y conceptualización sobre los aspectos principales de la obra de Lukács despejando incógnitas sobre la vida llena de vicisitudes de este encumbrado pensador. Expone, entonces, en su título **La dialéctica en el marxismo de Lukács y la herencia de Hegel**, su opinión respecto a éste revolucionario húngaro, al que considera, junto con el italiano Antonio Gramsci, a uno de los principales filósofos marxistas de todo el siglo XX a nivel mundial. Pero de manera cruda y realista el profesor Kohan hace sus reflexiones sobre las teorías del mencionado militante comunista rememorando amargamente los juicios de Moscú.

En todo ello, redundan N. K., para referirse ya sobre los apuntes del Che, especialmente, a la interpretación y reinterpretación de su admirada dialéctica de Hegel y, en particular, en *El joven Hegel*, que es el libro que leyó el Che Guevara en Bolivia, precisando en que es probable que la lectura de *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, hubiese respondido más a una preocupación por introducirse rigurosamente en el estudio de Hegel y la dialéctica, que por seguir los pasos del itinerario intelectual del militante comunista húngaro.

Dice N. K. que quizás como en la conclusión del Che Guevara sobre *El joven Hegel*, identifica como una de las tesis más sugerentes de Lukács aquella donde vuelve una y otra

vez sobre la conocida fórmula de la inversión de la dialéctica. Y siguiendo a Lukács, Guevara escribe en sus conclusiones sobre el libro que *la dialéctica hegeliana no es sólo la inversa de la materialista*. Una aproximación que marca distancia frente a la vulgata marxista de los manuales y sus fórmulas groseramente simplificadas sobre la génesis del DIAMAT (Hegel dado vuelta + Feuerbach = Marx). Lo cual denota que desde antes de Louis Althusser o de Galvano Della Volpe, ya Lukács había formulado en 1938 la advertencia metodológica aludida, según concluye el Che.

Aunque el Che establecía distancia respecto a las remisiones clasistas de Lukács, que –según el profesor Kohan– no siempre lograban eludir el esquematismo sociológico al atribuir a cada opinión filosófica un delimitado interés de clase, en general aprueba sus planteamientos teóricos.

Así, el balance general que el Che hace de los escritos que lee de Lukács, es que se trata de *un libro de mucha profundidad que analiza exhaustivamente la filosofía hegeliana de su juventud y trata de explicarla. Contribuye a iniciar en la difícil filosofía hegeliana, explicando incluso su vocabulario junto con su metodología. Presenta análisis muy sugerentes, entre los que está la afirmación de que la dialéctica hegeliana no es solo la inversa de la materialista, sino que tiene sus propias leyes y su mecánica, hundiéndose en mistificaciones que la convierten en un pantano intransitable. Lo que no está suficientemente demostrado, en mi concepto, es que Hegel sea el producto de las contradicciones capitalistas. Es un punto en que hay que tomarlo o dejarlo sin mayor discusión*".

Son paso a paso los escritos del Che, como el conjunto de su praxis, tal como lo indica N. K., la anti-apología y la enseñanza crítica del marxismo, liberándola de la dañina práctica escolástica de la repetición oportunista de citas sin historia y sin contexto, como era muy común que ocurriera respecto a la obra de Marx y Engels por parte de muchos de los que querían validar sus posiciones políticas coyunturales o los lineamientos —oficiales— que tanto impactaron el mundo cultural y político, y que regían el discurso ideológico en los países del bloque soviético en los tiempos en que fueran escritos los *cuadernos de la selva*, denotando ya una aguda crisis teórica sobre la cual el Che se atrevió a sentar su crítica constructiva.

Dentro de esa visión crítica se ubicaba la admiración hacia Engels, cuando sintetiza el Che su evaluación sobre *Dialéctica de la naturaleza* diciendo: *Obra magnífica en muchos sentidos, pero incompleta y fragmentaria, con capítulos que están como fijados con cola y otros de desarrollo técnico poco asequibles al no especializado y que han perdido vigencia; la electricidad no es hoy un rompecabezas teórico de ningún hombre de ciencia. Lo mejor de la obra son los pensamientos inconclusos en torno a la dialéctica y observaciones aisladas que tienen hoy validez universal, como su definición de la vida*". Discernimiento que implicaba haber hecho un abordaje de Engels y de Marx, desde una óptica totalmente diferenciada de la interpretación soviética del momento; es decir, fuera de la ortodoxia y el dogmatismo apologístico.

De la lectura que hace el Che en Bolivia, se traen a examen en sus apuntes, los textos de los autores soviéticos M. Rosental y M. Straks (*Categorías del materialismo dialéctico*. México, Editorial Grijalbo, 1962) y M.A. Dynnik y otros (*Historia de la filosofía*. México, Editorial Grijalbo, 1960. Tomo I, desde la Antigüedad a comienzos del siglo XIX). Se trata de autores que en esencia hacían parte de la intelectualidad oficial de la Unión Soviética, subordinados de manera sumisa a la dirigencia del Partido Comunista de la URSS, el (PCUS), que por entonces había sentado la doctrina del tránsito pacífico al socialismo, otorgando centralidad al parlamentarismo burgués y prioridad a los estímulos materiales por sobre los estímulos morales para los trabajadores, apunta el profesor Kohan.

Al respecto, pertinentemente N. K. trae a cita una carta del Che a Armando Hart Dávalos en la que, refiriéndose a los manuales de

filosofía, conceptúa: *“los ladrillos soviéticos que tienen el inconveniente de no dejarte pensar; ya que el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos”*. Así, ya con esa concepción construida de antemano, al referirse directamente el Che al manual de Rosental que leyó en Bolivia, inequívocamente expresa: *“Es un manual incompleto, lleno de dogmatismo y de referencias de contenido partidario y hacia el XX congreso. No sirve sino para sacar algunas citas y tener una idea de lo que los clásicos pensaban al respecto”*.

El profesor Kohan considera que en tanto los extractos de las obras leídas y estudiadas en la selva, como las reflexiones que le provocan al Che esas lecturas de Bolivia no están fechados, probablemente con la lectura de la Historia de la filosofía de Dynnik se interrumpen las notas y que por eso tales fragmentos no están comentados como el resto de los libros que Guevara estudia en su campaña guerrillera sobre los Andes.

El Che, más allá de los prejuicios creados por el marxismo oficial soviético contra el trotskismo, hará estudio y crítica del pensamiento de León Trotsky, a contrapelo incluso de las posturas de sectas pretendidamente trotskistas, asumiendo una actitud de análisis serio que lo conduce a ubicarse en un plano de afinidad electiva, con perspectiva común que, no obstante, no tiene el peso que haga colocar al Che a definirse como trotskista.

El Che manifiesta, una actitud atenta y expectante, manteniendo reservas y distancias respecto a algunas tesis clásicas del trotskismo, que N. K. sintetiza así: (a) la supuesta centralidad de la revolución proletaria europea; (b) el papel limitado de la autodefensa sindical y la milicia obrera de autodefensa como eje del armamento del proletariado y (c) la estrategia política concentrada en la insurrección rápida y a corto plazo.

Desde su posición de defensa de la revolución mundial, anticapitalista, antiimperialista del Che, que coloca el Tercer Mundo como el terreno principal de lucha, al concluir una opinión respecto a la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky que figura en los *Cuadernos de lectura de Bolivia*, dice: *—Es un libro apasionante pero del cual no se puede hacer una crítica pues está de por medio la calidad de actor que tiene el historiador. De todas maneras, arroja luz sobre toda una serie de hechos de la gran revolución que estaban enmascarados por el mito. Al mismo tiempo, hace afirmaciones aisladas cuya validez es total al día de hoy. En resumen, si hacemos abstracción de la personalidad del autor y nos remitimos al libro, este debe considerarse una fuente de primer orden para el estudio de la revolución rusa”*.

El carácter latinoamericanista del marxismo del Che, que no por ello deja su preocupación ecuménica por la liberación de todos los pueblos del orbe, lo conducen a interesarse especialmente por la realidad social de su continente, y especialmente de Bolivia, donde durante sus días en la manigua lee a un autor que tiene la particularidad de ser militante del Partido Comunista boliviano; es Jorge Alejandro Ovando Sanz, uno de los tantos ensayistas que dedican tiempo a intentar una teorización

de la realidad de su país desde la perspectiva marxista, y que había escrito un texto *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*, referido a la complejidad étnica y cultural del país andino, donde considera que existe una sociedad a la manera de Estado multinacional, con problemas como la sumisión del país al imperialismo norteamericano y el dominio social interno de las minorías blancas y mestizas sobre las mayoritarias comunidades originarias.

Parece ser que lo que más interesó al Che de este ensayo de Ovando Sanz fueron los planteamientos sobre el carácter plurinacional de la sociedad boliviana, y la evaluación a la que llega es que se trata de un *Libro monocorde, con una tesis interesante sobre el tratamiento de Bolivia como Estado multinacional...*, aquí expresa de que la *Reforma Agraria boliviana es un mito, cosa que habría que investigar más a fondo y estadísticamente. Se pudo haber hecho un folleto de 50 pgs. pero el autor nos obsequia con 450, deshilvanadas, repetidas y con profusión de citas*".

A toda esta carga teórica se suma un pequeño compendio, muy sustancioso, de poesías que fueron transcritas por el Che con su puño y letra. A manera de ejemplo coloca N. K. el caso del *Cuaderno verde*, donde se vierten tres poesías de Rubén Darío tomadas del libro *Cantos de vida y esperanza*: *Salutación del optimista*, *Marcha triunfal* y *Letanías de nuestro señor don Quijote*l.

De este ejercicio infiere el profesor N. K. nuevos argumentos que le hacen corroborar la negación incuestionable del Che como un supuesto guerrillero suicida, deprimido, marchito, solito, fracasado y mustio, pues la poesía *Salutación del optimista* no es menos que un esperanzado canto a la vida:

*Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodíacos funestos
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres
o que la tea empuñan o la daga suicida.*

El Che, sin lugar a dudas era un revolucionario del futuro, con los pies bien puestos sobre la tierra, esperanzado plenamente en la posibilidad del comunismo desde la perspectiva latinoamericana, en función de la emancipación universal. Su pensamiento ha servido de base para estructurar con el tiempo y la experiencia, una visión guevarista del desarrollo social, que no es otra cosa que una visión marxista bolivariana de los procesos históricos en Nuestra América. Muy bien sustentado está este planteamiento en la obra completa del profesor Néstor Kohan y, especialmente, en este nuevo libro que entre los documentos de la selva que rescata incluye la poesía que Neruda le dedica al Libertador, gestor del proyecto aún inconcluso —en Bolivia y en toda Nuestra América— de Patria Grande. El fragmento que el Che reproduce de los versos de Neruda es tomado de *Un canto para Bolívar*:

*“Capitán, combatiente, donde una boca
grita libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,*

*Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado
Padre, le dije, eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
“Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.*

Si alguien aún duda de lo que estaría pensando el Che en aquellos días aciagos sobre el lomo de los Andes, así como Chateaubriand para tener conocimiento de causa transitó el camino que recorrió Cristo antes de la crucifixión, buscando con ello un medio para medir en el tiempo el espacio andado por el nazareno, que se aventure a trajinar con N. K., paso a paso los cuadernos del Che, cada autor leído, cada crítica plasmada, cada poema transcrito, preocupándose por observar con atención el hilo rojo que organiza en época, espacio y circunstancias a los protagonistas del debate ideológico que marcó y de alguna manera sigue marcando el desarrollo del marxismo en el mundo, pero especialmente mirando en el empeño del Che en cuanto a configurar un pensamiento marxista no colonizado, desde nuestra América, como herramienta de transformación y cambio que conduzca al establecimiento exitoso del socialismo.

Magníficos los planteamientos del Che y muy clara su exposición en esta obra que muestra a N. K. como un organizador de la memoria que va colocando las pistas y las guías de reconocimiento de los planteamientos del Che en su desenvolvimiento de la Praxis, sacando un verdadero monumento documental de su silencio, del socavón del olvido, del secuestro policiaco, de esa fosa común del pensamiento en que se suelen convertir muchos de los archivos oficiales donde yacen las incautaciones que hacen a los revolucionarios sus victimarios. De allí lo saca y le devuelve su trinchera de batalla en esta hora de ingentes guerras ideológicas en que tanta artillería del pensamiento requiere la izquierda en todas las latitudes del mundo.

Los combatientes y militantes de las FARC-EP hemos querido hacer un nuevo homenaje al guerrillero heroico contribuyendo en la difusión de estos valiosos escritos, pues las ideas no pueden quedarse reposando en archivos, bibliotecas o museos, ni en las cabezas de la gente sin acción. La memoria misma tiene que ser un gran repertorio activo para la transformación social, sin pedir permisos a quienes ahora desde la mampara de los derechos de autor pretenden hacer de las ideas que necesita el mundo para batallar, propiedad privada para explotar.

En hora buena el Che expresó que nada material dejaba como herencia. Ahí está su ejemplo, ahí está su pensamiento como riqueza de los pueblos, que debe ser asumida sin dilaciones, sin esperar la voz oficial de nadie. ¿Qué sería de los revolucionarios si se tuviesen que supeditar a que desde la institucionalidad burguesa se les reconociera? Hubiéramos tenido que esperar las promesas de Augusto cuando sentenciaba —o *ad calendas graecas* para, por ejemplo, poder erigir un busto y una plaza a la memoria de Manuel Marulanda Vélez, o para establecer el 26 de marzo, fecha del deceso de este insigne guerrillero colombiano, como *día del derecho universal de los pueblos a la rebelión*

armada; o hubiéramos tenido que esperar a que aparecieran los restos mortales del comandante Guevara y que algún gobierno lo decretara para establecer como *día del guerrillero heroico* la fecha de la caída del Che.

Otra vez sintiendo bajo sus talones el costillar de Rocinante, otra vez sobre el camino de la rebeldía con su adarga al brazo, marcha Guevara, a pesar de la CIA, a pesar del ejército de los rangers y de los abdicantes, más vivo que nunca, no con una carta de despedida sino con un caudal de ideas colmadas de la fuerza espiritual de uno de los mejores soldados del pueblo, cuyos planteamientos de enraizado marxismo, vienen curtidos con las constataciones que el tiempo ha ido dejando a lo largo de la historia, respecto a la validez de sus postulados, para coadyuvar en la construcción del comunismo del siglo XXI.

Finalmente digamos que el profesor Kohan devela este valiosísimo tesoro bibliográfico inscribiendo una especial y también reivindicante dedicatoria, de profundo compromiso revolucionario, que hace a Mario Roberto Santucho, a los 30 mil desaparecidos de Argentina, que son también nuestros desaparecidos, y *“a quienes en pleno siglo XXI no se entregan ni se rinden, manteniendo con dignidad, en las montañas, selvas y ciudades de Nuestra América, el fusil insurgente y el ejemplo comunista del Che”*, con lo cual no puede sino merecer el modesto reconocimiento sincero de los guerrilleros de las FARC-EP, quienes desde la insurgente trinchera libertaria, le damos las gracias por su internacionalismo solidario con los pueblos del mundo que combaten por su emancipación, y obviamente por rescatar para ellos un arma que permitirá proseguir con mayor eficacia la guerra de las ideas que se libra contra el imperialismo y sus oligarquías locales. A su lado también les agradecemos y nos enorgullecemos de los hombres y mujeres que no están dispuestos a asumir esa cobardía de muchos intelectuales que es el silencio. Con la palabra combaten con la misma fuerza que con un fusil y más, abriendo senderos de esperanza y sentando bases concretas para la emancipación.

El Che Guevara, ejemplo de vida para las nuevas generaciones

Néstor Kohan

(Prólogo a la edición argentina del Colectivo AMAUTA-Hombre Nuevo y uruguayo del Movimiento 26 de marzo)

Este libro que ahora está en tus manos condensa un trabajo de muchos años de investigación, estudio y militancia.

Nuestro primer acercamiento al pensamiento del Che Guevara se produjo en los últimos años de la escuela secundaria, todavía bajo la dictadura militar argentina. Un compañero nos regaló unas fotocopias totalmente gastadas y descoloridas de su hermana mayor que para nosotros significaron la joya más preciada. Se trataba del libro de Michael Löwy *El pensamiento del Che Guevara*. Por esos años habíamos leído y estudiado aproximadamente unas 50 veces, o quizás más, el mensaje del Che a la juventud (que los compañeros cubanos publicaron con el título “¿Qué debe ser un joven comunista?”). En esa secundaria, la primera cartelera del Centro de Estudiantes que hicimos, siempre bajo dictadura militar, la inauguramos con una cartulina blanca con la cara del Che y su entrañable “Carta a mis hijos” reproducida con marcadores y fibras escolares. Nuestra primera revista escolar se llamó *La trinchera*. Su primera portada llevaba el rostro del Che y una estrella roja de cinco puntas, también pintada artesanalmente con marcadores (una por una). En medio de la movida de esa revista cortamos la calle y tomamos la escuela, a amigos nuestros los expulsaron, nosotros terminamos presos en la comisaría. El Che nos acompañó desde nuestra primera militancia adolescente, cuando un sector importante de la izquierda institucional argentina —la que quedó viva luego del genocidio del general Videla— lo veía como “un extremista”, “un romántico idealista”, “un aventurero” o simplemente como “un foquista”.

Muchos años después fuimos a Cuba. Conocimos compañeros suyos que habían combatido junto a él en Sierra Maestra, en el Congo, en Bolivia. Los entrevistamos. También conversamos y grabamos a los principales especialistas en su obra. Nos trajimos un cargamento de libros y materiales. Seguimos profundizando.

Nuestro primer escrito teórico sobre el pensamiento del Che fue publicado en 1989, en medio de la debacle ideológica de la Unión Soviética (URSS) y del sandinismo (Nicaragua), mientras militábamos en la villa miseria «Carlos Gardel» (ubicada en la provincia de Buenos Aires), durante los nefastos tiempos de Raúl Alfonsín (cuyos intelectuales se reían de Guevara y lo caracterizaban como “el otro demonio” equiparable al terrorismo de estado). Allí, en ese primer

ensayo, titulado “Marxismo y humanismo”, confrontábamos al Che Guevara y su lectura de **El Capital** con Louis Althusser (y elípticamente, con Marta Harnecker, su principal discípula latinoamericana, de gran influencia en Argentina y en todo el continente). Luego, en 1992, en pleno auge del neoliberalismo a escala mundial, nos fuimos a Bolivia. Allí, junto a guevaristas bolivianos publicamos nuestro segundo texto teórico sobre el Che (bosquejo del artículo “El Che Guevara y la filosofía de la praxis”, aquí incorporado).

Hasta que en 1997, ayudados por el Centro Che Guevara de La Habana, inauguramos la primera Cátedra Che Guevara en la Universidad de Buenos Aires (UBA), como parte de un colectivo de trabajo bastante heterogéneo. Las Cátedras Che Guevara proliferaron por todo el país. Recorrimos innumerables ciudades argentinas con ese mensaje. El Che era —para nosotros— el mejor antídoto contra el neoliberalismo de Carlos Saúl Menem, uno de los personajes más bizarros y miserables de nuestra historia política.

Desde aquel lejano 1997 hasta hoy pasó mucho tiempo. Las modas van cambiando. La “onda del momento” es muy errática. Algunos compañeros abandonaron el barco, ya no se sentían afines. Giraron entusiastas hacia el posmodernismo de Toni Negri. Otros y otras se desplazaron subrepticamente hacia el multiculturalismo y el autonomismo. Las opciones “a la moda” fueron de lo más variadas. Nosotros continuamos batallando con la Cátedra Che Guevara y la formación política de la militancia de base. En la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, en el Hotel Bauen (recuperado), en la fábrica textil Brukman (recuperada), en la Escuela piquetera de formación política 22 de agosto «Héroes de Trelew» que funcionó en una fábrica textil de Florencio Varela (barrio periférico de la provincia de Buenos Aires), en la villa miseria «1-11-14» del Bajo Flores (villa ubicada en plena capital federal), en la Universidad de Buenos Aires, ahora en la Universidad de los Trabajadores inaugurada en la fábrica metalúrgica IMPA (recuperada) o donde sea. También inauguramos Cátedras Che Guevara en Chile y Bolivia y la Escuela de cuadros «Manuel Marulanda» en Venezuela, además de participar en la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF) del Movimiento Sin Tierra de Brasil. Con viento a favor, con viento en contra. Siempre remando y haciendo trabajo de hormiga en la misma dirección, teniendo como faro y horizonte al Che Guevara, a Mariátegui y a Bolívar. Con el pesimismo de la razón, pero con el irrenunciable optimismo de la voluntad.

Todos los análisis y estudios incorporados a **En la selva** constituyen el producto de esa historia personal que al mismo tiempo es una historia política colectiva. Su fuente de inspiración puede resumirse en dos actividades paralelas.

Por un lado, años y años de investigación (el material inédito del Che Guevara en Bolivia nos lo entregó generosamente Tristán Bauer hace como diez años... bastante tiempo para invertir en un libro, no es una investigación redactada de apuro en un fin de semana). Nos tomamos en serio la tarea de indagar, profundizar y estudiar al Che. No

nos satisface repetir tres consignas superficiales. Guevara se merece un estudio en serio.

Por otro lado, años y años de militancia voluntaria (jamás cobramos un solo peso) en la Cátedra Che Guevara y en todos los espacios de formación antes mencionados.

Militancia, investigación y estudio. Ese es el “secreto” de este libro. Así lo hicimos. Como actualmente (fines de mayo de 2011) continuamos impulsando la Cátedra Che Guevara lo utilizaremos para continuar la batalla de las ideas y la formación de la militancia de base con el objetivo de formar cuadros revolucionarios. Nuevos jóvenes se acercan hoy al Che. Ojalá sean sus continuadores. Como decía Lenin, no hay nada más divertido... que luchar por la revolución.

Aunque de gestación y escritura argentina, **En la selva** salió publicado por primera vez en Venezuela, gracias al apoyo de los compañeros bolivarianos de Misión Conciencia, la Escuelita “Un grano de maíz” y el periódico *Debate socialista*. La primera presentación de todas se hizo junto a los obreros y obreras del petróleo, organizados en la agrupación sindical Vanguardia Obrera Socialista (VOS) y en los núcleos sindicales de trabajo voluntario de la costa oriental del lago de Maracaibo. El libro se distribuyó gratuitamente, principalmente entre los trabajadores y en la juventud. Y además se publicó en Internet, tanto en la página web de nuestra Cátedra Che Guevara-Colectivo Amauta como en varias otras páginas amigas de comunicación alternativa (Rebelión, La Haine, La Rosa Blindada, Kaos en la red, Revolución o muerte, etc).

En el momento en que redactamos este prólogo a la edición argentina, el libro **En la selva** ha sido ya traducido al gallego-portugués y está siendo publicado —nos referimos a ediciones en papel, no solo digitales— en Galiza y Portugal por las organizaciones Primera Línea (comunista independentista de Galiza) y Política Operaria (de Portugal). En estos momentos se está evaluando una edición por parte de compañeros brasileños a partir de esa misma traducción al portugués. También está siendo traducido al idioma euskera y publicado por los revolucionarios abertzales que luchan por la independencia y el socialismo de Euskal Herria (el país vasco). En León (dentro del estado español) militantes del sindicato ferroviario han propuesto editar el libro con dinero de sus salarios para la formación de su militancia sindical y de la juventud.

Asimismo, **En la selva** está siendo publicado en estos momentos en Venezuela y Colombia por la nueva editorial vinculada al Movimiento Continental Bolivariano (MCB), Gente del sur-Insurgente, acompañado por un extenso prólogo (en realidad un estudio preliminar) del comandante Jesús Santrich, integrante del estado mayor central de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo). Asimismo está siendo publicado en Chile por iniciativa del FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) y en Uruguay por parte del Movimiento 26 de marzo (M-26).

Agradecemos de corazón a todos estos compañeros de América Latina y del mundo que se han sentido representados por lo que este

libro intenta compartir, tanto por lo que el Che Guevara escribió y reflexionó en sus últimos días de combate como por los estudios que acompañan esos textos.

Evidentemente el guevarismo no es algo “nostálgico”, un producto mercantil pasado de moda y sepultado en los años '60 o un inofensivo ícono posmoderno. Que las principales fuerzas sociales y políticas insurgentes, e incluso político militares, que en pleno siglo XXI siguen luchando por un mundo mejor, se hayan apropiado de este libro y lo publiquen como material propio de sus organizaciones nos llena de orgullo y de honor (ojalá alguien lo traduzca y pueda acercárselo también a los compañeros y hermanos palestinos). Ninguna de esas ediciones busca dinero ni pretenden convertir al Che en una mercancía de shopping. Esas organizaciones hermanas, insurgentes, bolivarianas y guevaristas, publican **En la selva** para que sirva en la lucha contra el sistema capitalista mundial. Eso está más que claro, ¿no es cierto?

Si esas son algunas de las principales ediciones que se están gestando y publicando en diversos países del mundo, al menos hasta ahora (fines de mayo de 2011), dos palabras específicas para esta edición argentina.

Aquí, en Argentina, el libro sale publicado en conjunto por dos sellos editoriales: «Amauta insurgente» y «Hombre Nuevo».

El primero, «Amauta insurgente», corresponde a nuestra Cátedra Che Guevara y a nuestro Colectivo. A lo largo de todos estos años de militancia y trabajo de formación política hemos publicado muchísimos materiales —incluyendo algunas joyas de difícil acceso que hemos rescatado del olvido— pero como nunca tenemos dinero, ya que siempre realizamos nuestra tarea con trabajo voluntario, editamos nuestros materiales en formato digital por Internet. Los difundimos en www.amauta.lahaine.org También publicamos numerosos cuadernillos en papel, pero en formato artesanal. Este es el primer libro que editamos.

La otra editorial, «Hombre Nuevo», que en su momento conocimos gracias a nuestro común amigo Orlando Borrego (amigo y colaborador de Ernesto Guevara, e invitado a nuestra cátedra en varias oportunidades), tiene su propia historia. Luego de años, nos reencontramos con estos compañeros gracias a los amigos de la fábrica recuperada IMPA, donde funciona la Universidad de los Trabajadores y nuestra cátedra.

Además de constituir la continuidad de la publicación de los libros guevaristas de Orlando Borrego **El camino del fuego** y **Recuerdos en ráfaga** por ellos editados (y presentados en nuestra Cátedra Che Guevara), accedimos a publicar en común junto con los compañeros de la editorial «Hombre Nuevo» porque consideramos que la revolución en Argentina tendrá que contar necesariamente con la convergencia de diversos afluentes.

Nosotros le dedicamos expresamente **En la selva** a Mario Roberto Santucho y a la corriente guevarista que Robi representó (el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) y con la cual nos sentimos ideológica y políticamente identificados. Pero

al mismo tiempo le dedicamos esta obra a nuestros 30.000 compañeros desaparecidos, donde indudablemente también están —entre muchos otros y otras— los compañeros y compañeras de Montoneros. Nosotros reivindicamos sinceramente, sin oportunismo alguno, a todos los compañeros caídos y desaparecidos, no sólo de Montoneros sino de todo el arco del peronismo revolucionario en su conjunto, incluyendo también a las FAR, a las FAP, al Peronismo de Base, a ARP y a la resistencia al golpe gorila de 1955. ¡Todos son nuestros compañeros!

Sin ninguna duda Rodolfo Walsh, Carlos Olmedo, Marcos Osatinsky, Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Ortega Peña, Alicia Eguren y John William Cooke también son nuestros compañeros y nuestros guías, aunque sintamos mayor afinidad política e ideológica por la corriente guevarista de Robi Santucho, Raymundo Gleyzer, Haroldo Conti, Silvio Frondizi, entre otros.

El Che Guevara no tiene dueño ni es propiedad privada de nadie. Por eso lo editamos en conjunto dos editoriales con orientaciones diversas. Cada uno lo interpela desde su propia historia y su propia identidad. **En la selva** constituye nuestra manera de interpelarlo y traerlo a nuestro presente. Nada más que eso. Como demuestran otras insurgencias, la revolución socialista argentina, necesariamente deberá recuperar todas las rebeldías del pasado, incluyendo también —dicho sea de paso— las anarquistas de la Patagonia rebelde de inicios del siglo XX y toda la gente que peleó y murió para cambiar este país que tanto se resiste a cambiar pero que alguna vez lograremos, por fin, dar vuelta en forma completa y reordenar de raíz.

Ojalá este modesto libro sirva fundamentalmente para la gente joven, para comenzar a formar nuevos militantes revolucionarios del campo popular que, siguiendo el ejemplo insurgente del Che, estén dispuestos a poner en riesgo su vida no por dinero ni por un puestito político o alguna otra mezquindad mediocre, sino por un proyecto colectivo mediante el cual logremos la felicidad de nuestro pueblo, la Patria Grande latinoamericana, la revolución socialista y nuestra segunda y definitiva independencia.

En el aniversario del cordobazo,
Boedo, 29 de mayo de 2011

Editorial «Amauta Insurgente»

El Che que necesitamos aquí y ahora

Ángeles Maestro (Red Roja)

(Prólogo a la edición de León en el Estado español)

*Lo más terrible se aprende en seguida
Y lo hermoso nos cuesta la vida.*
Silvio Rodríguez

El Che siempre reaparece en los momentos de confusión, cuando más falta nos hace.

La dimensión de su figura, su influencia permanente en todo el mundo – especialmente en las jóvenes generaciones – han hecho que la manipulación de su vida y de sus aportes por los grandes aparatos de comunicación de la reacción, y la lucha por rescatar su ejemplo y su legado, hayan ocupado desde su asesinato en 1967 un lugar destacado en la lucha ideológica.

Si bien el Che nunca dejó de ser para la revolución cubana un referente político fundamental, a mediados de los ochenta, cuando de la mano de la Perestroika y la Glasnost se introducían los elementos ideológicos que precipitaron el hundimiento de la URSS, Fidel mandó a parar y recolocó su figura en el centro del debate político. Los *Apuntes críticos a la economía política*, escritos 20 años antes, con su radical impugnación de la política soviética frente al imperialismo, constituyeron un arma preciosa para que Cuba no sucumbiera a los cantos de sirena del capitalismo que de la mano de Gorbachov – y de buena parte de los partidos comunistas – planteaban el final de la confrontación entre bloques, la plena introducción del mercado y la ley del valor en el “socialismo”, anticipando “el fin de la historia”.

La revolución cubana, con el Che como bandera, asumió en solitario el reto. Se sacudió el mimetismo de la burocracia soviética que impregnaba buena parte de sus estructuras, revitalizó sus raíces comunistas y retomó su carácter radicalmente latinoamericano e internacionalista.

Con este patrimonio ideológico, el más heroico Ernesto Guevara se encarnó en cada cubano y en cada cubana para decidir resistir en el durísimo “periodo especial”, en medio del huracán del hundimiento de todo el Bloque del Este, y defender la revolución contra viento y marea. En momentos decisivos en los que un pueblo se juega todo, la memoria del sacrificio de quienes apostaron hasta el final por la revolución es el máspreciado baluarte que permite resistir. Pero el Che no aportó sólo su ejemplo. Su crítica demoledora del dogmatismo para desenmascarar la mutilación dogmática y burocrática de la teoría marxista – Lenin incluido –, de la utilización progresiva de la ley del valor y del estímulo material, de la razón de Estado y el eurocentrismo frente al internacionalismo, de la burocracia frente a la construcción del ser

humano nuevo, contribuyó de manera decisiva a armar ideológicamente a un pueblo que ofreció a la humanidad uno de los ejemplos más espléndidos de resistencia.

Tras el 11-S, en plena vorágine liberticida, el Che reapareció como enemigo a batir. La ofensiva antiterrorista pretendió identificarle como un criminal. En seminarios patrocinados por la UE y en artículos de periódicos auto considerados como “progresistas” como El País, se le calificó de gran terrorista internacional. La contrarrevolución conservadora que elevaba a cotas sin precedentes el ataque a los derechos sociales y emprendía “la guerra global permanente”, necesitaba destruir una figura que mantenía intacto su prestigio tras la “caída del muro”. Una figura que condensaba precisamente la reivindicación de la fuerza revolucionaria del marxismo frente a la burocracia y el entreguismo, el valor de la lucha a muerte contra el capital y, sobre todo, mostraba con su ejemplo incuestionable, el carácter internacional de la lucha por el socialismo y la necesidad de emplear todas las formas de lucha, incluida la armada, para enfrentar al imperialismo.

Su imagen volvió a aparecer en manos árabes durante la ofensiva ideológica que pretendió enmascarar, con “el choque de civilizaciones”, el expolio de Iraq y la devastación de Oriente Medio. Las banderas del Che en Beirut – junto a las de Hezbolá – y en la Gaza asediada, contribuyeron decisivamente a mostrar ante los pueblos del mundo el carácter antiimperialista del nuevo islamismo político. Esa imagen chocaba frontalmente con el discurso dominante que pretendía confundir y separar una vez más a los pueblos descalificando sus luchas libertadoras y tratándolas como conflictos religiosos o étnicos. Si se cuentan por centenares los intentos de asesinato de Fidel, es difícil enumerar los diversos métodos utilizados para devaluar la figura de Ernesto Guevara. Los más importantes son los que pretenden desvincularle de la revolución cubana – enfrentándole incluso a sus dirigentes – y los que le muestran como un idealista insensato y un aventurero sin consistencia teórica.

Esta batalla de ideas es trascendental porque es la que más ha calado en muchos sectores de la juventud que reivindican la imagen del Che como individuo aislado y revolucionario romántico, para rechazar cualquier tipo de organización y de teoría política.

La figura del Che es fundamental en el proceso de la revolución bolivariana, tanto como antídoto frente al reformismo, como para impedir la enésima criminalización de las formas de lucha armada.

La imagen y la obra del Che grabada a fuego en millones de conciencias, símbolo de la lucha histórica de los pueblos por su liberación y privilegiada síntesis teórica y práctica del mejor pensamiento marxista, es la contribución más poderosa para los difíciles tiempos que vivimos y para las grandes tareas que nos aguardan.

Su rescate es la gran tarea, teórica y política, que destacados intelectuales cubanos vienen realizando y la que desde hace años desarrolla el argentino Néstor Kohan.

El Che que necesitamos aquí y ahora

Esta nueva edición en castellano del libro de Néstor Kohan sobre los “*Cuadernos de lectura de Bolivia*” del Che Guevara, por iniciativa de la Red de Apoyo Mutuo de León (RAM), se produce en un momento álgido del debate político y de la acción de masas en el Estado español. En la mayor parte del Estado, tras décadas de descomposición de una izquierda institucional marcada por el reformismo, heredero de un eurocomunismo cada vez más degradado, y en el marco de una política sindical de las burocracias de CC OO y UGT de “Pacto Social” – aun en medio de los ataques más salvajes a las conquistas del movimiento obrero – asistimos a una profunda deslegitimación, no sólo de los partidos políticos y sindicatos ejecutores de estas políticas, sino de toda práctica política y sindical.

En un momento de exacerbación de la lucha de clases, que apenas está comenzando y que llevará indefectiblemente a la clase obrera y sectores populares a enfrentar el sistema capitalista en su conjunto o a retroceder a situaciones de semiesclavitud, el debilitamiento y la fragmentación de sus organizaciones es la baza más importante de las clases dominantes para la ejecución sin resistencia suficiente – y sobre todo sin alternativas – de su programa general de reestructuración capitalista.

La devastadora ofensiva desencadenada tras el hundimiento de la URSS e implementada desde todos los potentes aparatos culturales, y sobre todo desde los medios de comunicación, del imperialismo, ha ido dirigida a demoler los fundamentos teóricos – muy especialmente el análisis marxista – de los proyectos de liberación nacional y de clase de los pueblos.

Planteamientos clásicos de la “guerra fría”, tales como presentar el socialismo como consustancial con la degeneración burocrática, los partidos de clase con el autoritarismo, el comunismo con la negación del desarrollo del individuo, se han fortalecido con las teorías postmodernas que defienden el final de la clase obrera y, por consiguiente, de la lucha de clases, la desaparición del estado, la inconsecuencia de la toma del poder y lo innecesario de la organización política.

Estas “teorías” no están actuando solamente en el terreno del debate ideológico. En la primera década del siglo XXI, movimientos como el de antiglobalización y todo su engranaje de foros sociales, o el movimiento contra la guerra que en Europa – y en especial en el Estado español – fueron capaces de producir movilizaciones de millones de personas, han quedado reducidos a la nada o a subproductos como la “lucha” por una tasa a los movimientos de capitales.

En un escenario mucho más duro, de ofensiva capitalista e imperialista sin precedentes, nuestra mayor debilidad es el predominio de planteamientos anti-organización, de desprecio del compromiso político y de la formación teórica; un marco general que niega la necesidad de tomar el poder y defiende un pacifismo a ultranza.

En este marco de confusión ideológica, para un movimiento de masas

que no sólo carezca, sino que rechace cualquier planteamiento de lucha política, la derrota está garantizada. Pero este es el terreno de juego en el que nos toca trabajar para impedir que, una vez más, situaciones en las que la lucha de clases se agudiza no desemboquen en callejones sin salida.

El arma más ponderosa: la fusión de teoría y práctica

En este aquí y ahora, el libro de Néstor Kohan es un tesoro. Comprobar cómo el Che, en la selva boliviana y en medio de la confrontación armada, preparaba y documentaba cursos de formación, se adentraba en el estudio de Hegel, Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Stalin y Mao, de la nueva izquierda norteamericana, de la mano de Wright Mills, acceder a sus comentarios y notas escritas, desbarata cualquier imagen parcial, manipulada o domesticada. Además Kohan sitúa cada autor estudiado por el Che en el contexto político y en el debate ideológico que se producía en su época en un esfuerzo documental riguroso que le coloca a él mismo en la trayectoria intelectual del Che: en la batalla ideológica más honesta y desprejuiciada al servicio de la revolución.

Néstor nos entrega al Che que más necesitamos ahora: el que arremete con valentía contra el marxismo pervertido del “socialismo real” para reivindicar la fuerza revolucionaria de Marx, el que analiza sin prejuicio sectario alguno las aportaciones de los grandes teóricos y políticos del socialismo y, sobre todo, al que lo hace para afilar las mejores armas en la lucha frontal anticapitalista y antiimperialista y por el socialismo.

“*En la selva*”, por encima de todo, Kohan nos da una prueba demoledora del elemento esencial que hace que la figura del Che se recree para cada lucha y para sostener a quienes deciden – de formas diversas, en diferentes lugares del mundo – que lo mejor que puede hacer un revolucionario es hacer la revolución. Estos cuadernos, tan cuidados, tan ordenados, mientras quien los escribía dirigía una guerrilla, muestran lo más difícil de conseguir, lo que no tiene trampa ni cartón: la fusión total de teoría y práctica. Asomarse a ellos produce una sacudida telúrica que nos impedirá volver a pensar en la formación política como una abstracción pesada, desvinculada de la lucha práctica.

Recorrer lo que el Che leía, estudiaba, comentaba y preparaba para futuros cursos de formación; imaginar al **Che rodeado de mosquitos, de calor y de barro**, peleando con la dialéctica de Hegel que, como él dice, en el primer asalto le tumbó dos veces, o saboreando la poesía de Rubén Darío, mientras sus asesinos iban estrechando el cerco, estremece. Jamás deberíamos poder volver a leer un libro sin saber quién era y cómo vivía quien lo escribió.

El Che renace, porque no se fue nunca. Y para desolación de quienes siguen pretendiendo reducirle a un bello icono vacío, el rostro más veces repetido de Ernesto Guevara no es ninguno de los que le muestran sonriente y relajado. Es precisamente una de sus imágenes

más duras, la que condensa el dolor lacerante ante la barbarie homicida del imperialismo, en el momento del entierro de las víctimas del atentado imperialista al barco *Le Coubre*, y la determinación insobornable de continuar el combate hasta aplastarlo.

Agosto de 2011

Che Guevara en la selva de cemento

Néstor Kohan

(Presentación a la edición de Red Roja – León – Estado español)

El capitalismo cruje. Comenzando la segunda década del siglo XXI, nos enfrentamos a una crisis histórica, social, económica y cultural de la “civilización” capitalista en su conjunto. Una crisis de nuevo tipo. Nunca se habían desatado tantas posibilidades destructivas al mismo tiempo para el sistema social capitalista. No obstante, el sistema no se caerá sólo si no hay pueblos organizados, decididos y con una estrategia clara de lucha y confrontación a largo plazo.

Esta crisis sistémica, que hoy en día desangra y tensiona a la sociedad capitalista a escala mundial, resulta mucho más grave que los momentos de zozobra que golpearon duramente al capitalismo en 1929, según reconoció el 21 de febrero de 2009 en la Universidad de Columbia Paul Volcker (director de la Reserva Federal de los Estados Unidos durante los gobiernos de Jimmy Carter y Ronald Reagan). La misma opinión catastrofista fue compartida por el gurú de las finanzas George Soros. Hasta la canciller alemana Angela Merkel —símbolo del neoconservadurismo europeo y puño de hierro del gran capital como en su época lo fue Margaret Thatcher— no ha perdido oportunidad para recordar la inédita gravedad y profundidad de la actual debacle del sistema capitalista.

Esa crisis capitalista no es sólo económico-financiera. Abarca también el ámbito de la cultura, el campo de las representaciones ideológicas y los imaginarios sociales.

La crisis no sólo atacó y carcomió las economías, también golpeó y afectó las falsas ilusiones eurocéntricas del Primer Mundo que acostumbró a sus poblaciones a mirar los sufrimientos y padecimientos sociales “desde afuera”, como si fueran una exótica enfermedad de los “pueblos ignorantes” que viven “allá lejos, a mucha distancia de nuestro cálido y tranquilo hogar”. No. Hoy está más que claro: ¡Europa occidental no está al margen de la crisis! Más bien todo lo contrario. Nadie está seguro. Ya no hay donde esconderse frente al reinado irracional del capital financiero.

En ese contexto global, ¿qué fue y qué queda del estado español? ¿No era acaso el símbolo de la modernidad, el shopping y la Europa próspera del euro y el mercado común? Lejos de aquella propaganda triunfalista y autocomplaciente, hoy la península ibérica —donde se edita este libro— vibra y se desgarrá en completa sintonía con la crisis global. Bajo un régimen que prometía «democracia y pluralismo», luego de 40 fatigosos años de franquismo, el régimen español combina actualmente la aplicación autoritaria del bipartidismo PSOE-PP con la dictadura indiscutida del PUM (Partido Único del Mercado). El movimiento de los «indignados» —que prolonga dentro del estado español las luchas de los pueblos vasco, catalán, galego y canario— nace para cuestionar ese régimen.

En ese horizonte asfixiante reaparece el Che Guevara. No es casual. Su mensaje insumiso y rebelde, antiimperialista y anticapitalista, no quedó sepultado bajo los escombros del Muro de Berlín, ni debajo de los bochornosos e indignos fracasos del carrillismo y el felipegonzalismo.

Guevara sigue proporcionando aliento, energía y combustible ideológico, político y cultural para el fuego de la rebelión. ¡Hoy más que nunca! Su mensaje resulta mucho más aplicable a nuestros días que a los años '60, cuando la globalización no alcanzaba la dimensión actual ni por asomo.

El proyecto político y social anticapitalista integral, y la ética comunista que nos propone el Che Guevara (radicalmente alejados del «pragmatismo» y la «real politik» que caracterizó la transición española) poseen una actualidad y una vigencia escandalosa.

Guevara representa la máxima expresión condensada de la izquierda no institucional, del internacionalismo militante y activo (no sólo declarativo o retórico) y de la lucha radical contra un orden social caduco, desvencijado y perverso.

Expresión condensada no sólo en una vida de “acción” (combatiente y guerrillera en su caso específico), sino también en el plano del pensamiento teórico marxista. Ámbito prácticamente desconocido que este libro intenta indagar, reconstruir, explicar y divulgar, recorriendo sus diferentes fases de construcción de una mirada marxista crítica, inspirada en Marx y en sus principales continuadores, a los que el Che leyó y estudió detenidamente en Cuba, en África y hasta en el último aliento de combate en la selva boliviana, donde cargaba una pesada mochila de libros y apuntes teóricos aquí reunidos y explicados.

Conocer a ese Che Guevara teórico y estudioso sistemático del marxismo resulta imprescindible para recuperar la iniciativa ideológica perdida durante dos décadas de hegemonía neoliberal y posmoderna.

Es por eso que saludamos esta iniciativa de publicar al Che Guevara en León y en España. Propuesta editorial surgida desde abajo, no de una empresa comercial a la búsqueda de negocios, dividendos, beneficios y ganancias mercantiles, sino de la abnegada militancia revolucionaria y de la esforzada militancia sindical no corrompida ni cooptada por el sistema de dominación (de la misma manera, esta obra ha sido editada en Venezuela, Colombia, Galiza, Chile, Argentina y Uruguay, siempre de la mano de colectivos revolucionarios).

Estamos seguros de que el principal destinatario de este libro será, como no podía ser de otra manera, la juventud. Esa juventud española y europea, hoy víctima de la crisis pero al mismo tiempo semilla de la resistencia contra los planes de ajuste, la “flexibilidad laboral” y las recetas neoliberales de siempre. Esos jóvenes y esas jóvenes, público lector de este libro, si logran escuchar el mensaje que en susurros el Che Guevara les acercará al oído, serán llamados a enterrar la vieja España franquista disfrazada hoy en día con los vestidos de la «modernización» para ser prostituida y vendida al mejor postor con un elegante envoltorio de shopping.

El Che Guevara acompañará, sin ninguna duda, a esa juventud en sus luchas callejeras y en sus variados proyectos comunitarios y colectivos en pos de una convivencia más racional y humanista.

En esas nuevas luchas nos encontraremos todos y todas las que luchamos contra el Capital y contra el Mercado. El abrazo fraternal del Che Guevara nos permitirá unirnos, integrando la multiplicidad de todos los colores y todas las rebeldías en un común horizonte socialista y comunista. Esa es la idea. Ese es el proyecto. La vida no puede reducirse al dinero, no podemos aceptar esa mediocridad que nos quieren imponer. Por eso este libro.

Muchas gracias a los amigos y amigas que lo editan y a seguir luchando sin bajar los brazos y sin cansarse.

Buenos Aires, barrio de Boedo,
28 de noviembre de 2011

Néstor Kohan